

“Cómo no hablar de raza y genética”<sup>1</sup>

Carta abierta a David Reich

*Buzzfeed*, subido el 20 de marzo de 2018

[https://www.buzzfeed.com/bfopinion/race-genetics-david-reich?utm\\_term=.xc5RY9loxe#.fgna2pZd3j](https://www.buzzfeed.com/bfopinion/race-genetics-david-reich?utm_term=.xc5RY9loxe#.fgna2pZd3j)

Raza ha sido un potente modo de definir diferencias entre seres humanos. Pero la ciencia y las categorías que ella construye no operan en un vacío político.

***Esta carta abierta fue producida por un grupo de 67 científicos e investigadores. La lista completa de signatarios puede encontrarse abajo [en el link al original].***

En su nuevo libro publicado *Who We Are and How We Got Here*, el genetista David Reich arremete con las complejas y con frecuencia tensas intersecciones de la genética con nuestro entendimiento de las diferencias humanas- más prominentemente, la raza.

Él admirablemente confronta malas representaciones sobre raza y genética hechas por el gusto del otrora escritor de ciencia del *The New York Times* Nicholas Wade y el premio Nobel James Watson. Como un eminente científico, Reich tiene claramente la experiencia con el lado genético de esta relación. Pero sus habilidades con el ADN antiguo y contemporáneo no deberían confundirse con la maestría de los significados culturales, políticos y biológicos de los grupos humanos.

Como un grupo de 67 académicos de disciplinas que transcurren entre a través de las ciencias naturales, ciencias médicas y de la salud de la población, ciencias sociales, leyes, y humanidades, nos gustaría dejar en claro que el entendimiento de Reich de “raza” –recientemente publicado en una columna del *Times* advirtiendo que “simplemente no es posible seguir ignorando diferencias genéticas promedio entre ‘razas’”- es seriamente defectuoso.

Por siglos, raza se ha usado como una potente categoría para determinar cómo las diferencias entre seres humanos deben y no deben importar. Pero la ciencia y las categorías que ésta construye no operan en un vacío político. Los grupos poblacionales se hacen significativos a los científicos en buena medida por su prominencia social y política- incluyendo, es importante, su poder de producir y reforzar jerarquías de raza, sexo y clase.

Reich enmarca su argumento al posicionar un hombre de paja en la forma de una supuesta ortodoxia que establece que “el promedio de diferencias genéticas entre gente agrupada según los términos raciales de hoy son tan triviales en cuanto a cualquier significación biológica marcada que esas diferencias pueden ser ignoradas”. Esa ortodoxia, dice, “niega la posibilidad de diferencias biológicas

---

<sup>1</sup> Traducción de Diego Morales.

sustanciales entre poblaciones humanas” y está “ansiosa de cualquier investigación sobre las diferencias genéticas entre poblaciones.”

Esto representa mal los muchos científicos y académicos quienes han demostrado los defectos científicos de considerar “raza” como una categoría biológica. Su robusto cuerpo académico reconoce la existencia de variación genética en nuestra especie geográficamente basada, pero muestra que tal variación no es consistente con definiciones biológicas de raza. Tampoco hace ese mapa de la variación preciso en las siempre cambiantes definiciones sociales de grupos raciales.

Reich malentiende y representa mal críticamente preocupaciones que son centrales a las recientes críticas en cómo investigadores biomédicos –incluido Reich- usan categorías como “raza” y “población”.

Por ejemplo, la anemia de células falciformes es un marcador biológico significativo. En los Estados Unidos es comúnmente (y erróneamente) identificada como una enfermedad “negra”. De hecho, pese a que tiene una alta prevalencia en poblaciones de gente con ancestrías africanas occidentales y centrales, también tiene una alta prevalencia en poblaciones de gran parte de la península arábiga, y partes del Mediterráneo e India. Esto es porque la variante genética que causa células falciformes es más prevalente en gente descendiente de partes del mundo con alta incidencia de malaria. La “raza” no tiene nada que ver con ello. Así, es simplemente erróneo decir que la alta prevalencia del marcador de células falciformes en poblaciones africanas occidentales significa que la categoría racial de “negro” es de alguna forma genética.

Lo mismo aplica para la gente descendiente de poblaciones de África Occidental a las cuales Reich examinó en su trabajo sobre cáncer prostático. Esta gente puede tener con alta frecuencia una versión de un ge particular que está ligado a mayor riesgo de cáncer prostático. Pero mucha gente que no es de África Occidental también posee este gen. No llamamos a esta otra gente una “raza” o decimos que su “raza” es relevante para su condición. Encontrar una alta prevalencia de una particular variante genética en un grupo no hace a este grupo una “raza”.

Los seres humanos somos 99.5% idénticos genéticamente. Claro, como el genoma humano tiene 3 billones de pares base, eso significa que cualquier individuo puede variar de otro en 15 millones *loci* (.5% de 3 billones). Partiendo de variación aleatoria, uno podría genotipar a todos los fans de los Red Sox y a todos los fans de los Yankees y encontrar que un grupo tiene una mayor frecuencia estadísticamente significativa de un número particular de variaciones genéticas que el otro grupo –quizá incluso el mismo tipo de variación que Reich encontró para los genes relacionados al cáncer prostático que él estudió. Esto no significa que los fans de los Red Sox y los fans de los Yankees son razas genéticamente distintas (aunque muchos puedan intentar decirte que lo son).

En corto, hay una diferencia entre encontrar diferencias genéticas entre individuos y *construir* diferencias genéticas a través de grupos al hacer decisiones conscientes sobre qué tipos de grupos funcionan para tus propósitos. Este tipo de grupos no existe “en la naturaleza”. Se hacen por decisión humana. Esto no es decir que dichos grupos no tengan atributos biológicos en común. Al contrario, es

decir que *el significado y la importancia* de los grupos es producida por intervención social.

En apoyo a su argumento de la relevancia biológica de la raza, Reich también escribe sobre diferencias genéticas entre europeos del norte y del sur. De nuevo, esto no debería ser un argumento para la realidad biológica de la raza. Por supuesto, podríamos remontarnos al principio del siglo XX cuando muchos creían que los “industriosos” teutones del norte eran una raza distinta de los “perezosos” europeos del sur. Tal pensamiento conformó la creación de legislación de inmigración restrictiva de 1924, pero pensamos que incluso Reich no consideraría hoy en día esa tipo de pensamiento útil.

En cambio, tenemos que reconocer que patrones significativos de variación genética y biológica existen en nuestra especie *que no son raciales*.

El exhorto de Reich de que necesitamos prepararnos para evidencia genética de las diferencias raciales en el comportamiento o la salud ignora la trayectoria de la genética moderna. Por varias décadas billones de dólares fueron gastados tratando de encontrar tales diferencias. El resultado ha sido la preponderancia de hallazgos negativos a pesar de intrépidos intentos de coleccionar datos de ADN en millones de individuos con la esperanza de encontrar la más pequeña señal de diferencia.

Confrontar el reto de Reich no es, como él lo pensaría, meter nuestra cabeza en la arena. Es desarrollar un acercamiento más sofisticado al problema de la categorización de grupos humanos en las ciencias biomédicas.

Precisamente porque los problemas de la raza son complejos, los científicos necesitan adentrarse a esas cuestiones con mayor cuidado y sofisticación. Los genetistas deberían trabajar en colaboración con sus colegas de ciencias sociales y humanidades para tener certeza de que sus descubrimientos biomédicos hacen una diferencia positiva en el cuidado de la salud, incluyendo el cuidado de aquellos estudiados.

Esto no es decir que los genetistas como Reich nunca deberían usar categorías en sus investigaciones; de hecho su trabajo sería casi imposible sin ellas. Aún así, deben ser cuidadosos al entender los legados sociales e históricos que moldean la formación de esas categorías, y constreñir su utilidad.

Incluso “macho” y “hembra”, que Reich refiere como obviamente biológicamente significativos, tienen importantes limitaciones. Mientras esas categorías nos ayudan a conocer y empatizar con muchos seres humanos, obstaculizan nuestra capacidad de conocer y empatizar con millones de seres humanos nacidos en este mundo no claramente “sexuados”. Más allá, sobre enfatizar la importancia de los cromosomas X y Y en la determinación del sexo, nos impide ver otras partes del genoma implicadas en el sexo.

Mientras que el enfocarse en grupos con alta incidencia de una condición particular puede ayudar a los investigadores a identificar variantes genéticas que pueden correlacionarse con la condición, también debe entenderse que todas las contribuciones genéticas a las marcas físicas, incluida la enfermedad, están siempre influidas por factores medioambientales.



Por ejemplo, un gen ancestral puede nunca haber contribuido al riesgo de enfermedad en su entorno previo, pero ahora sí cuando los individuos que lo poseen están diferencialmente expuestos a medios ambientes dañinos. Esto eleva la cuestión de si es más eficaz remover el peligro medioambiental o alterar a fisiología individual por intervención médica (o ambas).

Construir argumentos sobre la existencia de razas biológicas no ayudarán a resolver las cuestiones sobre salud, como cómo la salud de grupos racializados es afectada por la discriminación racial –cómo ésta aumento el riesgo de padecer enfermedades, el riesgo de exposición a toxinas medioambientales, o el riesgo de una inadecuada e inapropiada atención médica.

Esto no significa que la variación genética no sea importante; lo es, pero ésta no sigue líneas raciales. La Historia nos ha enseñado las muchas formas en que el estudio de la variación genética humana puede ser malentendida y malinterpretada: si las prácticas de muestreo y los contextos históricos no son considerados; si se da poca atención a cómo genes, medioambientes y condiciones sociales interactúan, y si ignoramos las formas en que las categorías socioculturales y las prácticas moldean ellas mismas los patrones genéticos.

Como académicos que interactúan con investigación social y científica, urgimos a los científicos a alzar la voz cuando la ciencia se use inapropiadamente para establecer argumentos sobre las diferencias humanas. El público no debería ceder el poder de definir raza a científicos quienes no están entrenados en comprender los contextos sociales que moldean la forma de esta tensa categoría. En cambio, alentamos a los genetistas a colaborar con sus colegas de las ciencias sociales, humanidades y la salud pública a considerar con más cuidado el uso de categorías raciales en la investigación científica. Juntos podemos conducir investigaciones que influyan en las vidas humanas positivamente.

